

COMUNICACIONES

LA ETICA EN EL MUNDO GLOBAL

*Adriana Flores de Saco**

En prioridades –la búsqueda de un talante ético global– debe merecer la primera opción en la reflexión filosófica-teológica, así como en la organización sociopolítica y económica del nuevo orden en el planeta.

La crítica literaria socio-política y económica deja entrever un consenso sobre la necesidad de un talante ético global que elevándose sobre la ley natural del ser del hombre asegure o permita la superación y supervivencia de la humanidad en la Tierra.

En el estudio comparativo del desarrollo económico, social, político y ecológico de Oriente y Occidente se reconoce el valor del sustento ético de algunas doctrinas orientales, inoperante sin embargo –no obstante su atracción– para el Occidente, pues cada sociedad tiene su propio código comportamental, erigido sobre su propia cultura a lo largo de una historia común, en estrecha interrelación de ética y religión.

* Pontificia Universidad Católica del Perú.- Departamento de Educación.

En nuestro occidente moderno y posmoderno, no podemos ignorar la existencia de una contrastación de conductas que más que la denuncia de una crisis de valores o de una sociedad amoral, nos lleva a reconocer y sufrir la ausencia de una base de principios éticos que en amplitud mundial asegure la vida de individuos y naciones. Vivimos con el ultraliberalismo una política de desorden sexual, literario y audiovisual, que invade la esfera familiar y las de la economía y la política. Nuestras pseudo democracias se tiñen de pornografía en sus más altas instituciones. Todo en nombre de la libertad, la creatividad y el arte. Tres aspiraciones loables en todo programa de educación humana, pero que pierden su encanto al romperse el equilibrio que las hacen funcionales en el contexto social.

Creo que actualmente con la pérdida de la intimidad, se ha roto el justo equilibrio entre lo privado y lo público, entre la libertad y el libertinaje, entre el control personal y la autoridad pública, nacional e internacional. Y si continuamos en esa espiral, las generaciones nuevas van a lamentar la ausencia de reflexión filosófica-teológica, el afán mercantilista de sus predecesores, que les llevó a ignorar o menguar sus deberes de control, orientación y ejemplo, como generaciones de adultos progenitores, docentes y autoridades.

Se está perdiendo la noción de bien y mal, se desdibuja la ventaja y razón de la práctica de las virtudes y los valores, frente al vicio y el desvalor.

Este desajuste –que con los nuevos medios de comunicación, quiebra paredes y fronteras– invade todos los campos del comportamiento humano, en forma abierta o sutil, poniendo en peligro no sólo el avance real de la ciencia y el arte, sino amenazando la vida misma del hombre y del planeta.

Por citar un ejemplo: en el caso concreto de la educación se ha ido afirmando una política que bajo el disfraz de cambio se puede convertir en un verdadero virus del avance científico y técnico en la educación:

En la práctica educativa, en el campo de la tecnología educativa, no puede menos que inquietarnos un cierto y escondido abuso del cambio y el ritmo de cambio de fines de siglo, especialmente en los

países en vías de desarrollo. Se explica en el afán de seguir los ensayos pedagógicos de otros países, sobre todo de los grandes países industriales, sin la necesaria reflexión en el complejo marco conceptual y de demandas y posibilidades de nuestra realidad.

Avanzando en concreción vemos el contraste indiscriminado de paradigmas, enfoques, metodologías, métodos, estrategias, técnicas, relación de fines, objetivos, metas, competencias y su correspondiente terminología que ha invadido la reforma educativa en el último tercio del siglo, sin una adecuada política de traducción y de discriminación que defienda y enriquezca lo llamado a permanecer ante el avance de la innovación.

Es cierto que estamos viviendo momentos de cambio. Cambio a un ritmo acelerado según los estudiosos del comportamiento de la evolución de la vida, la historia y la cultura humana. Cambio y permanencia son dos fuerzas antagónicas en esta evolución. "Nada permanece, todo cambia" nos dice el filósofo de Efeso. Pero en este cambio y en esa permanencia hay un ritmo de existencia. De otro modo no podría ser, ni sería posible el reconocerlos y previa justa crítica, rechazarlos o aceptarlos.

En este esfuerzo de superación de nuestro sistema educativo en el último tercio de siglo. ¿El cambio supera a la permanencia o es lo contrario? El sistema se renueva constantemente en personal, normas etc. pero no supera limitaciones reconocidas desde hace más de medio siglo; intelectualismo, memorismo, mecanicismo. Aún si contamos solo las reformas del sistema, de mayor amplitud, reconocemos una secuencia impresionante de intentos de cambio después del 69, la Reforma del 72, la Contrareforma del 75, los avances y retrocesos sucesivos o estancados de los gobiernos de los 80 y 90. El intento de cambio no ha cesado: docentes, directores, editores, libreros se quejan del cambio de textos y programas, sin que estas reformas —inducidas por la sede central— renueven los viejos paradigmas, los enfoques y la estructura del sistema memorista y enciclopédico, en nuestros centros educativos ¿responde esto a lo inadecuado del cambio o a la falta de estabilidad del sistema?

Si nos acercamos al reconocimiento del cambio en elementos instrumentales como el del léxico en la relación y el trabajo educa-

tivo, comprendemos mejor aún la confusión del docente y la inoperancia de los intentos de reforma educativa. Por citar un ejemplo: la contrastación de términos objetivos-competencias en 1997, sin la debida fundamentación y difusión desconcertó a los docentes, hace poco iniciados en la enseñanza aprendizaje sobre objetivos (introducida por la tecnología educativa sistémica con una deficiente interpretación sobre la educación por competencias presente ya desde los 70 en USA, los proyectos CBTE (Competency Based Teachers Education) y PBTE (Performance Based Teachers Education), en los que la meta era la competencia, capacidad compleja cuyo análisis llevaba a los objetivos operacionales, cognitivos, afectivos y psicomotrices. En ese tiempo y en nuestro país se insistió en el aprendizaje de objetivos concretos (operacionales), ignorando la consecución de la competencia de cuyo análisis se derivaba). ¿Un error de transmisión, recepción o integración?

El problema parece estar en la superficialidad de los programas de actualización permanente del docente y en la ausencia de materiales adecuados a disposición de los docentes y capacitadores. Así es, como han tenido que transcurrir 25 años para que se importe de nuevo la tecnología educativa sistémica norteamericana sobre competencias, a través de los técnicos europeos. En las reformas constatamos la introducción de “nueva tecnología” con estrategias, técnicas, métodos, metodología, léxicos que a manera de modas y recetas, tratan los docentes de conseguir y aplicar sin la debida fundamentación e integración dentro del sistema. En el fondo la raíz del problema esta en la subestimación de la misión de la educación en el desarrollo nacional y de las funciones del personal del sector en sus diversos rangos entre los cuales está el de docente, y la subestimación de la labor de éste, lo que nos lleva a la necesidad prioritaria de mejorar la política de selección formación o calificación y actualización del educador.

En el presente toca el turno de reflexión al aprovechamiento de las teorías constructivistas de psicólogos europeos y americanos para explicarse el aprendizaje y el desarrollo cognitivo y afectivo del niño y adolescente, avanzando a un constructivismo pedagógico de fuerte base psicológica –actualmente ya en revisión– por adolecer del soporte de otras ciencias sociales revaloradas como la antropología y etnología, una nueva experiencia que nos debe llevar a

avanzar con cautela en la aceptación de los distintos hallazgos científicos, en la lenta construcción de la teoría o ciencia de la educación, defendiendo avances pero también evitando innovaciones sin un análisis profundo de las teorías que las sustentan. ¿No presenta esta tradicional política de reforma un problema ético que puede tener serias consecuencias en la afirmación y superación de nuestro sistema educativo? En la base del comportamiento humano, como garantía de su más alta calidad está el respeto a la verdad y a la honestidad. Tratándose de la educación ésta debería ser la norma.

A lo largo de la historia la preocupación por la formación del carácter en el respeto de una jerarquía de valores y en la práctica de las virtudes ha sido una constante en la educación y hasta cierto punto en la política occidental y ha tenido fuerte inspiración en la tradición judeo-cristiano, pero a lo largo de los siglos, bajo la fuerza de la modernidad ha experimentado fuertes variantes, llegando al desconcierto por el liberalismo de la modernidad y posmodernidad en los dos últimos siglos.

Así, si al final del milenio nos atrevemos a apostar por un cambio que promueva una superación a esfera mundial ésta debe ser la afirmación de valores y virtudes en la práctica cotidiana del individuo y de la relación entre naciones, con la definición de un talante ético global, que proporcione bases al comportamiento ético de los distintos pueblos y naciones. Los organismos internacionales y nacionales (estatales, municipales o privados, laicos o religiosos) así como los padres de familia y educadores deberían sentirse llamados a cooperar en el reconocimiento defensa y respeto de este soporte ético del nuevo orden mundial. El avance de las ciencias de la conducta en la educación individual y social del hombre, así como de las ciencias de la comunicación en la relación interpersonal e internacional son instrumentos de doble alcance a considerar en las políticas de educación moral y ciudadana.

Corresponde a la educación y al educador el compromiso ineludible de crear las bases de ese reconocimiento en la práctica cotidiana del ser del hombre y de la superación de la humanidad. ¡Una tarea perenne para todo educador!